

Fuentes paremiológicas francesas y españolas de la primera mitad del siglo XVII

JULIA SEVILLA MUÑOZ

El mundo de las paremias —esos enunciados sentenciosos breves y consabidos— presenta diversos problemas al investigador, como su clasificación y definición, su sistematización o su traducción de una lengua a otra. El estudio de tales cuestiones —referidas a las lenguas francesa y española—¹ nos llevó a descubrir una laguna existente en la Paremiología francesa y española: la ausencia de una bibliografía comentada desde el Renacimiento hasta nuestros días².

Iniciamos la empresa de llenar en parte esta laguna con la publicación del artículo titulado «Fuentes paremiológicas francesas y españolas en el siglo XVI»³ y siguiendo la línea marcada por Georges Duplessis con *Bibliographie*

¹ Sobre la definición y clasificación de las paremias, véase *Hacia una aproximación conceptual de las paremias francesas y españolas*, Editorial Complutense, Madrid, 1988, y «La terminología parémiologique française et sa correspondance espagnole», *Actes du Colloque International «Phraséologie et Terminologie» en traduction et en interprétation* [Ginebra, octubre de 1991] *Terminologie & Traduction*, n.º 2/3 1992, pp. 331-345.. En cuanto a la sistematización de las paremias, véase «Propuesta de sistematización paremiográfica», *Revista de Filología Románica*, 8: 1991, pp. 31-39, y «Propuesta de sistematización de los 'dictons'», *Revista de Filología Francesa*, 1:1992, pp. 175-187. Por último, en lo que atañe a la traducción paremiológica, véase «Los universales paremiológicos en dos paremias heroicas» (una francesa y otra española), *Revista de Filología Románica*, V, 1987-88, pp. 221-234; «La traducción al español de algunas paremias francesas», *II Encuentros Complutenses en torno a la traducción* [Madrid, 1988], Editorial de la Universidad Complutense, Madrid, 1990, pp. 145-150, y «Didáctica de la traducción paremiológica» [en colaboración con Teresa Quevedo Aparicio], *Actas del Primer Congreso Internacional sobre Traducción* [Bellaterra, 1992] (en prensa).

² Cfr. el capítulo II de nuestra Tesis Doctoral sobre *Los animales en los dichos, refranes y otras expresiones en francés y en español*. Universidad Complutense de Madrid, 1987.

³ N.º 9, Editorial Complutense, Madrid, 1992, pp. 103-123.

parémiologique⁴, José M^e Sbarbi con *Monografía sobre los refranes, adagios y proverbios castellanos*⁵ y Melchor García Moreno con *Catálogo paremiológico*⁶.

En el siglo XVII un número considerable de literatos, lexicógrafos, gramáticos y hombres de ciencia en general —amén de paremiógrafos como Fleuri de Bellingen o Gonzalo de Correas—, se interesa por los enunciados sentenciosos: Lope de Ubeda, Cervantes, César Oudin, Jean Nicot, Sebastián de Covarrubias, Etienne Pasquier, Lope de Vega, Baltasar Gracián, Molière, La Rochefoucauld, Jean de La Fontaine, La Bruyère,...; todos ellos autores de obras muy importantes desde el punto de vista paremiológico y cuyo análisis supera con creces la extensión de un artículo, motivo por el cual el presente artículo está dedicado a la primera parte del siglo XVII.

* * *

A caballo entre el siglo XVI y el siglo XVII se halla la monumental obra del médico cordobés Francisco del Rosal, *Origen y etimología de todos los vocablos originales de la lengua castellana*, la cual, pese a tener las licencias para imprimirse en 1601, no vio la luz hasta el siglo XVIII, gracias a una copia conservada en buen estado realizada por el Padre Zorita, de la que a su vez se hicieron otras copias⁷. Ya no existe el manuscrito original, desaparecido probablemente con la Desamortización de Mendizábal⁸.

El refrán cobra una gran importancia en el texto de Francisco del Rosal, que se divide en «alfabetos». Uno de los «alfabetos» está dedicado por entero a la «Razón y declaración de algunos Refranes y Fórmulas castellanas que dicen Hispanismos» y el resto de la obra está sembrado de muchas de estas paremias, cuya recopilación realiza el Padre Zorita en las «Adiciones a el alfabeto tercero, que es de refranes y fórmulas castellanas».

El objetivo principal de Francisco del Rosal no consiste en hacer una mera paráfrasis de las colecciones paremiográficas anteriores, sino en presentar algo original, por lo que, además de reunir una valiosa cantidad de refranes, busca su fuente y origen. Se basa tanto en autores clásicos (Virgilio, Ovidio, Marcial, Horacio, Calímaco, Ausonio y Lucano), como en los humanistas españoles,

⁴ Potier, París, 1847.

⁵ [Madrid, 1891] Linotipias Monserrat, Madrid, 1980.

⁶ *Catálogo paremiológico*, Madrid, 1918, y *Apéndice al Catálogo paremiológico*, Madrid, 1948.

⁷ El códice, titulado *Origen y Etimología de todos los vocablos Originales de la Lengua Castellana. Otra inédita de el Dor Francisco de el Rosal, Médico Natural de Córdoba*, se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid, Ms. A. 6.929, fols. 528r-531r. Una copia posee la Academia de la Historia, A. 26.27. Nosotros, hemos manejado la edición de B. Bussell Thompson, Tamesis Books Limited, London, 1975.

⁸ Cfr. J. M. Sbarbi, *Monografía sobre los refranes, adagios y proverbios castellanos*, op. cit., pp. 137-138.

franceses e italianos (Hernán Núñez, Alonso Sánchez de la Ballesta, Fray Luis de León, Garcilaso de la Vega, Pierio Valeriano, Isaac Casaubon, etc.). Consulta, sobre todo, los *Adagia* de Erasmo.

Esta obra se caracteriza, pues, por unir el mundo clásico con las corrientes populares y poéticas del siglo XVI y constituirá un excelente instrumento de trabajo a paremiógrafos posteriores.

Si bien no son muchos los refranes que Francisco de Luque Fajardo inserta en el *Fiel desengaño contra la ociosidad y los juegos* (1603)⁹, merece la pena citarlos por su originalidad temática: la mayoría —unos 250— se refiere a los juegos de naipes y de algunos se explica el origen.

En *La Pícaro Justina* (1605)¹⁰, por el contrario, su autor, Lope de Ubeda emplea numerosos refranes, que aparecen engastados con habilidad y que preludian, en cierto modo, el uso que de ellas harán las producciones cervantinas.

El *Príncipe de los Ingenios*, Miguel de Cervantes Saavedra, sintetiza en su obra las ideas, corrientes y géneros hasta entonces conocidos, tampoco podían faltar las formas lingüísticas, y menos las populares. Tal es la riqueza paremiológica que se desprende de sus libros, especialmente de *El Quijote*¹¹, que merece un puesto de honor entre los principales cultivadores de estas expresiones. Así, Cervantes salpimenta con 371 refranes esta obra; con 62, las *Novelas ejemplares*, y con 22, otros escritos. Recopila los decires del pueblo y los pone siempre en boca del vulgo, como sucede con Sancho Panza, su mujer y otros personajes de humilde condición, a diferencia de lo que hace Mateo Alemán en el *Guzmán de Alfarache*.

Aunque los refranes no están «amontonados como en los refraneros»¹², suelen aparecer ensartados varios a la vez, mediante una relación sinonímica o un «hiato semántico», cuya unión parece arbitraria¹³. He aquí un ejemplo de cada caso:

[...] que sobre un huevo pone la gallina, y muchos pocos hacen mucho, y mientras se gana algo no se pierde nada (*El Quijote*, II, 7).

[...] que en casa llena presto se guisa la cena, y quien destaja no baraja y a buen salvo está el que repica, y el dar y el tener seso ha menester (*El Quijote*, II, 43).

Mediante la reiteración de los refranes, Cervantes insiste en el carácter co-

⁹ Miguel Serrano de Vargas, Madrid.

¹⁰ Hemos consultado la edición de Julio Puyol y Alonso, publicado por la Sociedad de Bibliófilos y Madrileños, Madrid, 1912, 2 tomos.

¹¹ Las citas proceden de *Obras completas*, ed. A. Valbuena Prat, Madrid, 1962 (12ª ed.).

¹² Cfr. A. Castro, *El pensamiento de Cervantes*, Madrid, 1925.

¹³ M. Joly, «Aspectos del refrán en Mateo Alemán y Cervantes», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XX, 1971, pp. 95-106.

loquial y popular de estas expresiones, al tiempo que las utiliza como elemento cómico. Por otra parte, las emplea con un fin lúdico, alterando el orden de las palabras:

Allá van reyes do quieren leyes,

o convirtiéndolos en un juego de palabras:

Al buen callar llaman Sancho.

En todos estos casos, sin embargo, el sentido del refrán no se oscurece porque la forma original es muy conocida para el lector.

En ocasiones, incluso, los reitera de forma ridiculizante. Así, cuando Sancho Panza se sirve de los refranes para dar consejos a Don Quijote, pretextando que su edad se lo permite, lo que le lleva a ensartar refranes cuya lección deja de ser moral para convertirse en aberrante:

Y advierta que ya tengo edad para dar consejos y que este que le doy le viene de molde, y que más vale pájaro en mano que buitre volando, porque quien bien tiene y mal escoge, por bien que se enoja no se venga (I,31).

El genial escritor dignifica estos enunciados sentenciosos «en una época que desprecia soberanamente al Vulgo»¹⁴ las eleva —como hiciera Rabelais con el «proverbe»— a una categoría literaria y contribuye a su propagación gracias a la inmensa popularidad que obtuvieron sus obras, especialmente *El Quijote*, cuya primera edición, realizada en 1605, se verá seguida por seis en el mismo año. Pronto se traducirá a otras lenguas. La primera traducción francesa data de 1614. Muchos serán también las recopilaciones y análisis que se han efectuado sobre los refranes que contiene¹⁵.

¹⁴ A. Castro, *El pensamiento de Cervantes*, op. cit., pp. 192-193.

¹⁵ Además de los estudios citados, existen los trabajos y las recopilaciones siguientes: *Instrucciones económicas y políticas, dadas por Sancho Panza, Gobernador de la Insula Barataria à un hijo suyo, apoyandolas con Refranes castellanos, en que le prescribe el método de gobernarse en todas las edades y empleos*, Imprenta Real, Madrid, 1781. M. de l'Aulnaye, «Proverbes et Sentences tirés de l'histoire de Don Quixote», *L'Ingénieux Chevalier Don Quixote de la Mancha*, Desoer, Paris, 1821, pp. 401-440. F. Denis, «Les proverbes, essai sur la philosophie de Sancho», *Le Brahme Voyageur, ou la sagesse populaire de toutes les nations*, Librairie d'Abel Ledoux, Paris, 1834, pp. 1-45. *El buen Sancho de España. Colección metódica de máximas, proverbios... de la agricultura y la ganadería rural*, Madrid, 1862. *Sentencias de Don Quijote y Agudeza de Sancho. Máximas y Pensamientos más notables contenidos en la inmortal obra de Cervantes, Don Quijote de la Mancha*, Librería de Moya y Plaza, Madrid, 1863. E. Thompson, *Wit and Wisdom of Don Quixote. Patch Grief with Proverbs*, Nueva York, 1867. R. U. Burke, *Sancho Panza's Proverbs*, Pickering, London, 1872, y *Spanish Salt, a Collection of All the Proverbs which are to be Found in Don Quixote*, London, 1877. J. Coll y Vehí, *Los refranes del Quijote*, Imprenta del Diariu, Barcelona, 1874. J. M. Sbarbi y Osuna, «Colección de los adagios, proverbios y frases proverbiales, sentenciosas é idiomáti-

Se le atribuye a Cervantes el *Entremés de refranes*, una obrilla hallada, junto con otros 13 entremeses, en un códice que data de finales del siglo XVI o principios del XVII. Lo descubrió Eugenio Asensio y lo publicó en 1870. Cuatro años más tarde, Adolfo de Castro lo incluye en *Varias obras inéditas de Cervantes*¹⁶. José María Sbarbi lo reimprimirá en el tomo séptimo de *El Refranero General Español*. Sin embargo, Cayetano Vidal de Valenciano, al traducirlo al catalán, adjudica la paternidad a Francisco de Quevedo.

Francisco de Quevedo, principal representante del conceptismo, es un consumado maestro de la lengua, dispone de un número ilimitado de vocabulario y sabe cómo manejarlo, haciendo gala de un gran ingenio y agudeza. Expresa su pensamiento de la forma más concisa posible y entre la riqueza de sus recursos estilísticos destaca el uso de palabras nuevas junto a manifestaciones populares, como el empleo de refranes para caricaturizar a toda una amplia gama de tipos sociales: médicos, avaros, poetas,... y especialmente judíos y mujeres. Son muchos los refranes cargados de misoginia y antisemitismo¹⁷.

cas que se hallan en *El Quijote*, en *El Refranero General Español*, A. Gómez Fuentenebro, Madrid, 1874-1878, t. VI, y *El Averiguador Universal*, Madrid, 1879-1892, t. IV. J. Cejador y Frauca, *La lengua de Cervantes. Gramática y diccionario de lengua castellana en el Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, M. Jubera, Madrid, 1905-1906. J. Suñé Benajes, *Frasesología de Cervantes*, Editorial Lux (Núñez y Cía.), Barcelona, 1929. E. de Cárcer y de Sobies, *Las Frases del «Quijote», su exposición, ordenación y comentarios y su versión a la lengua francesa, portuguesa, italiana, catalana y alemana*, Sol y Bonet, Lérida, 1916. A. Castillo de Lucas, «Aphorisms of Cervantes», *El siglo médico*, 115 (10 de mayo de 1947), pp. 577-582. K. B. Woodward, *Proverbs in «Don Quixote»*, M. A. Tesis, Universidad de Stranford, 1930. Juan B. Bergua, «Selección de 189 refranes del Quijote» en *Refranero Español...*, Ediciones Ibéricas, Madrid, 1961 [1944], pp. 8-12. F. C. Lacostas, «El infinito mundo de los Proverbios: Don Quijote», *Universidad* (Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe), 65, julio-septiembre, 1965. G. Díaz Isaacs, «Los Refranes del Quijote», *Lotería*, n.º 220, 1974, pp. 20-38. R. D. Abrahams y B. Babcock-Abrahams, «The Literary Use of Proverbs», *Journal of American Folklore*, 90, 1977, pp. 414-429. J. Gella Iturriaga, *Flor de refranes cervantinos: un millar de proverbios del que más de quinientos son del «Quijote»*, Madrid, 1978. D. Dalla Valle, «Don Quijote et Sancho dans la France de Louis XIII. La trilogie comique de Guérin de Bouscal», *Revue de Littérature Comparée*, vol. 53, n.º 4, 1979, pp. 432-461. M. Joly, «Le discours métaparémique dans 'Don Quichotte'», *Richesse du proverbe*, Universidad de Lille III, 1984, 2, pp. 245-260. Cerramos esta relación con un estudio sobre las *Novelas Ejemplares* de T. L. Hansen, «Folk Narrative Motifs, Beliefs and Proverbs in Cervantes 'Exemplary Novels'», *Journal of American Folklore*, 72, 1959, pp. 24-29.

¹⁶ Aribau y C^a, 1874. Cfr. J. M. Sbarbi, *Monografía sobre los refranes, adagios y proverbios castellanos*, op. cit., pp. 166-167 y J. Gella Iturriaga, «El entremés de refranes es de Cervantes. El refranero del Mar», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XII, 1956, p. 413.

¹⁷ Cfr. A. Mas, *La caricature de la femme, du mariage et de l'amour dans l'oeuvre de Quevedo*, Ediciones Hispano-Americanas, Paris, 1957, 2.ª parte, cp. II. W. Kraus, «Die Welt in spanischen Sprichwort», *Studien und Aufsätze*, Rülten & Loening, Berlin, 1959, pp. 73-91.

De todas sus obras, sobresalen *El perro y la calentura*¹⁸ y *Cuento de cuentos*¹⁹.

César Oudin, secretario-intérprete del rey Enrique IV y conocido por ser el primer traductor de El Quijote al francés, hace una selección de *Refranes o proverbios castellanos, traducidos en lengua francesa. Proverbes espagnols traduits en François*, con el fin de dar a conocer en Francia algunas de las flores del jardín paremiológico español, unas 400 dispuestas por orden alfabético —si bien se producen saltos de unas letras a otras, lo que puede dificultar encontrar un refrán determinado— y seguidas de la correspondencia francesa y, en ocasiones, de una breve explicación. Sin embargo, no siempre le resulta posible encontrar la equivalencia, limitándose entonces a trasladar literalmente, palabra por palabra, el refrán castellano al francés. Así, el refrán

Quien a su perro quiere matar, ravia le ha de levantar,

lo traduce por:

Qui veut tuer son chien, il luy faut mettre sus qu'il est enragé,

cuando en francés existe la paremia:

*Qui veut noyer son chien, dit qu'il est enragé*²⁰.

Oudin ha recibido duras críticas por utilizar un procedimiento que desvirtúa el sentido de la paremia original:

[...] los «Refranes ó Proverbios castellanos traducidos en lengua francesa, por César Oudin», cuyo trabajo se reduce á trasladar literalmente á aquel idioma el adagio español, y para eso de un modo tan servil é inadecuado á veces, que hace decir á la versión lo que el original nunca soñó²¹

La obra de Oudin, publicada por primera vez en 1605, se empleó como libro de texto para enseñar la lengua castellana; de él se hicieron numerosas ediciones²². Una de las más completas es la de 1608²³, pues, además de la colección de refranes, contiene varios opúsculos inexistentes, por lo general, en las restantes ediciones: *Sigvense aqvi algvnos proverbios morales sacados de los de Alfonso Guajardo fajardo, con algunos pocos disticos del juego de la Fortuna*;

¹⁸ Edición de Pedro Joseph Alonso y Padilla. Madrid, 1736.

¹⁹ Obra reimpressa en *Biblioteca de Autores Españoles*, M. Rivadeneyra, Madrid, 1859, t. XLVIII, y en J. M. Sbarbi, *El Refranero General español*, op. cit., t. VIII.

²⁰ Cfr. Ch. Rozan, *Les animaux dans les proverbes*, Ducrop, Paris, 1902.

²¹ J. M. Sbarbi, *Monografía sobre los refranes, adagios y proverbios castellanos*, op. cit., p. 139.

²² A la primera (Marc Orry, Paris, 1605) siguieron unas 19 ediciones, desde 1608 hasta 1702. Nosotros, hemos consultado la de 1634 (Veuve de H. A. Velpius, Bruxelles).

²³ Rutget Velpius, Bruxelles.

Cartas en refranes de Blasco de Garay, racionero de la Santa Iglesia de Toledo; Diálogo entre el amor y vn cauallero viejo, hecho por el famoso autor Rodrigo Cota el tio, natural de Toledo. El qual compuso la Egloga que dizen de Mingo reuulgo. y el primer auto de Celestina, que algunos falsamente atribuyen a Juan de Mena.

Otras obras de Oudin interesan desde el punto de vista paremiológico: *el Tesoro de las dos lenguas, francesa y española. Trésor des deux langues, françoise et espagnolle, auquel est contenu l'explication de toutes de deux respectivement l'une par l'autre* (1607)²⁴, que registra bastantes refranes, y los *Dialogos muy apazibles, escritos en lengua Española, y traduzidos en Frances. Dialogues fort plaisans, écrits en langve espagnolle, et traduits en François*²⁵, traducción francesa de los *Dialogues (Pleasant and Delightfvull) in Spanish and English*, del inglés John Minsheu, en la que Oudin inserta un número considerable de refranes comentados. Cuando el traductor lo estima oportuno, añade notas explicativas acerca de las dificultades que puede plantear el castellano para su total comprensión. Esta traducción alcanzó gran éxito en su época, como se refleja en las diez reediciones que se hicieron desde 1608 hasta 1615. En 1665, su hijo, Antoine Oudin la actualiza e incluye una traducción en italiano, otra en alemán y un tratado de ortografía, tal como se aprecia en el título del libro: *Dialogves fort recreatifs composez en espagnol, et nouvellement mis en Italien, Allemand, & François, avec des observations pour l'accord & la propriété des quatre Langues*²⁶.

También en 1608, Oudin contribuye a la difusión de los refranes españoles con la reimpresión de *La Silva curiosa*, de Julián de Medrano, y con la publicación en París en 1614 de la traducción de *El Quijote* al francés, probablemente la primera que se hace en Francia.

Dentro de la línea erasmista, el galo Jean Nicot recoge en el *Thresor de la langue françoise* (París, 1606) un repertorio de 1.000 «proverbes», con el fin de demostrar, mediante la gracia y la variedad de estos enunciados, la «précellence du langage françois»²⁷.

El *Tesoro de la lengua castellana, o española*, elaborado en su mayoría entre 1606 y 1610 por Sebastián de Covarrubias, se publica en 1611, en Madrid, y destaca por su extraordinario caudal idiomático: vocablos, frases, dichos populares y, sobre todo, refranes, los cuales suelen cerrar los artículos. Por ejem-

²⁴ De la primera impresión (París, 1607) existe una edición facsímil en Ediciones Hispano-Americanas, París, 1968.

²⁵ Marc Orry, París, 1608.

²⁶ Paolo Baglioni, Venecia, 1665.

²⁷ Para un estudio más detallado, véase D. Rivière, «De l'avertissement à l'anathème: le proverbe français et la culture savante (XVIe-XVIIe)», *Revue historique*, 262, 1982, pp. 93-130.

plo, al definir la voz «cabra», Covarrubias señala casi al final del artículo que «ay algunos refranes o proverbios de cabra», si bien no todos los recopilados son paremias:

Meter las cabras en el corral a alguno.
Cabra coja no quiere siesta.
Por do salta la cabra, salta la que la mama.
Echar las cabras.

Dichas unidades lingüísticas van acompañadas por su significado y, a veces, por alguna anécdota para indicar su origen. Cierra el libro un índice de palabras con refranes, frases proverbiales y modismos.

Para realizar dicha recopilación, Covarrubias ha utilizado tanto fuentes literarias (textos del Infante don Juan Manuel, Juan de Mena, las *Coplas de Mingo Revulgo*, Garcilaso de la Vega, Romances viejos), como en la tradición oral y en su propia competencia lingüística. Aún después de impreso, el autor siguió reuniendo datos, que aparecieron en un suplemento en la edición de 1674.

El *Tesoro* resulta de gran utilidad como fuente de información sobre los refranes conocidos en el Siglo de Oro, muchos de los cuales se hallan diseminados en las obras cervantinas. Precisamente, a imitación de Cervantes, Alonso Fernández de Avellaneda inserta muchos refranes en *El Quijote* apócrifo impreso en 1614²⁸.

Cabe señalar también otra obra de Sebastián de Covarrubias compuesta en 1610: los *Emblemas morales*, formados por cien figuras alegóricas acompañadas de un lema y de una explicación con finalidad moralizante²⁹.

A título meramente documental citamos el *Thresor de l'Histoire des Langues de cet Univers* (1613) del galo Claude Dunet³⁰; contiene diseminadas investigaciones sobre el origen de algunos «proverbes» franceses, datos que en la actualidad carecen de toda utilidad, como ya lo indicaba Georges Duplessis en el siglo XIX³¹.

Hacia 1615 sale a la luz la *Medicina Española contenida en proverbios vulgares de nra. lengua. Mvy provechosa para todo genero de estados, para Philosophos, y Medicos, para Theologos, y Turistas, para el buen regimiento de la salud, y mas larga vida*, tratado del médico Juan Sorapán de Rieros que sirvió

²⁸ Segundo tomo del *Ingenioso hidalgo Don Quixote de la Mancha, que contiene su tercera salida, y es la quinta parte de sus aventuras*, Impresor Felipe Robert, Tarragona, 1614. Hemos manejado la edición de Espasa-Calpe, Madrid, 1972 («Clásicos Castellanos», 174 y 176.)

²⁹ La primera impresión, la realiza Luis Sánchez Madrid, 1611. Hemos consultado la reproducción facsímil de Ediciones Turner (Madrid, México, 1984).

³⁰ *Pyramus de Candolle*, Coligny Math, Berjon, 1613.

³¹ Cfr. G. Duplessis. *Bibliographie parémiologique*, op. cit., n.º 268.

de texto en la Academia de Medicina en Granada. En cuanto a la fecha de su primera impresión, algunos mencionan el año 1616 y otros 1615. José María Sbarbi³² explica que estas divergencias parecen haber nacido por el hecho siguiente:

[...] vió la luz pública en Granada la obra de Sorapán el año de 1615, en el cual consta impresa la segunda parte por Juan Muñoz, si bien aparece en el frontis de la primera [...] el año 1616: divergencias de fechas que ha inducido á error á más de un bibliógrafo, haciéndole creer que existían dos ediciones de esta producción.

Sbarbi supone que la impresión debió de empezar en 1615, pues:

[...] al fe de erratas de ambas partes está dada en 14 de Enero de 1616, lo que acredita que un libro de cerca de setecientas páginas no pudo ser impreso en los pocos días que contaba à la sazón este último año, junto con las diligencias que había que practicar por aquellos tiempos entre la impresión de una obra y su presentación á la pública venta.

Sobre el origen de los refranes de esta obra, se ha señalado que en su mayoría no es español sino que se usan también en otros países, ya que están atestigüados en colecciones francesas, italianas, alemanas e inglesas³³.

Tres años más tarde, en 1618, se publica otro repertorio de enunciados sentenciosos glosados titulado *Proverbios morales, y conseios christianos, muy provechosos para concierto y espejo de la vida, adornados de lugares y textos de las divinas y humanas letras*, de Cristóbal Pérez de Herrera³⁴.

En 1619, se imprimen los *Diálogos familiares, en los quales se contienen los discursos, modos de hablar, proverbios y palabras Españolas mas comunes*³⁵. Su autor, el intérprete Juan de Luna, reconoce que sólo compuso cinco de los doce diálogos de la obra. Sin embargo, conviene resaltar que imita a la perfección el estilo de John Minsheu, escritor de los siete diálogos restantes. El libro refiere las costumbres de aquel tiempo y los personajes emplean una gran cantidad de refranes.

En la reedición de 1625³⁶, esta obra acoge otros diálogos de César Oudin y una nomenclatura hispano-francesa, como reza el título: *Dialogos familiares, en los quales se contienen los discursos, modos de hablar, prouerbios, y palabras Españolas mas comunes: Muy vtiles, y prouechosos para los que quiere aprender la lengua Castellana. Compuestos, y corregidos por I. de Lvna, cast. interprete de la lengua Española. con otros Diálogos compuestos por Cesar Ou-*

³² *Monografía de refranes, adagios y proverbios...*, op. cit., p. 244.

³³ Cfr. G. Duplessis, *Bibliographie parémiologique*, op. cit., n.º 498.

³⁴ Luis Sánchez, Madrid, 1618.

³⁵ Michel Daniel, París, 1619.

³⁶ Hubert Antoine, Bruxelles.

din, y con vn Nomenclator Español y Frances. Dialogves familiers où sont contenus les discours, façons de parler, prouerbes, & mots Espagnols plus communs: viles & profitables pour ceux qui veulent apprendre la langue Espagnole.

En 1621, Etienne Pasquier dedica parte del libro VIII de *Recherches sur la France* al origen de varios «proverbes» franceses. Aunque apenas profundiza en la naturaleza de la paremia, realiza un sucinto análisis de la misma. De esta obra se hicieron muchas ediciones, las mejores y más completas fueron las de 1621 y 1636, esta última aparecida en París y Orléans.

De esta forma, llegamos a una de las grandes figuras paremiológicas que florecieron en el primer tercio del siglo XVII, Gonzalo Correas, autor de una obra inscrita en la línea recopiladora de Hernán Núñez, nos referimos a *Vocabulario de Refranes i Frases Proverbiales i otras Formulas komunes de la lengua castellana*. Escrita hacia 1625 y conservada por casualidad, permaneció inédita hasta su publicación, en Madrid, en 1906. Del manuscrito, la Real Academia Española hizo una copia, en 1780, para emplearla en la confección del *Diccionario usual*, concretamente la segunda edición. La Academia tomará como base esta copia, bastante defectuosa e incompleta, para la edición del refranero de Correas en 1906 y, posteriormente, en 1924, puesto que el manuscrito se daba por perdido. Recientemente, en 1992, la Academia la ha reeditado. Será el hispanista Louis Combet quien encuentre el manuscrito y lo reproduzca básicamente en 1967³⁷.

Correas ya anunciaba esta obra en *Arte de la Lengua Española Castellana*, impresa en 1626³⁸.

Para elaborar esta colección, Correas incorpora lo recopilado por los refraneros de los siglos XV y XVI. Recurre a sus predecesores humanistas (Pedro Vallés, Hernán Núñez, Juan de Mal Lara) y otras fuentes, como la *Floresta Española* de Melchor de Santa Cruz y el *Diccionario de vocablos castellanos* de Alfonso Sánchez de la Ballesta. Sin embargo, no todo corresponde a repertorios impresos, ya que Correas añade unos 8.000 refranes de la tradición oral. Constituye una de las colecciones más copiosas: recoge unos 25.000 refranes, frases proverbiales y expresiones diversas; los refranes —unos 18.000— ocupan

³⁷ La edición de 1924 se realiza en Madrid; la de 1967, en Burdeos. Sobre el refranero de Gonzalo de Correas, véanse D. Ynduráin, «Refranes araneses en el vocabulario del maestro G. de Correas», *Etnología y Tradiciones Populares*, Institución «Fernando el Católico», Zaragoza, 1969, pp. 635-641. L. Combet, *Recherches sur le «Refranero» Castillan*, Les Belles Lettres, París, 1971 (Bibliothèque de la Faculté des Lettres de Lyon, Fasc. XXIX). M.D.B. Ferrandiz, *Structuration du proverbe espagnol*, Tesis Doctoral, Université de Paris-Sorbonne, 1978.

³⁸ *Gonzalo Correas. Arte de la lengua española castellana*, ed. y prólogo E. Alarcos García, Madrid, 1954.

la primera parte de la obra y van acompañados, en su mayoría, por sucintas explicaciones sobre las principales dificultades que entraña algún vocablo o el sentido global de la oración. El estilo que emplea Correas en los comentarios se asemeja más a las glosas de Hernán Núñez que a las de Juan de Mal Lara, caracterizadas por su extensión y erudición.

Correas clasifica las manifestaciones populares según un criterio fonético, es decir, reflejando el habla de aquel tiempo a través de la grafía, como muestran estos ejemplos:

Paño ancho i mozo fiel, hazen rriko el merkader.
El alfaite de la enkruzikada, ke ponía el hilo de su kasa.
El sastre del kantillo, ke kosía de balde i ponía el hilo.

Aquí reside, precisamente, la originalidad de la obra de Correas y también la dificultad para consultarla. Correas transcribe las paremias fonéticamente, siguiendo el alfabeto que reproducimos a continuación:

A E I O U, r l N S Z X D, F G B K P T V,
 M Rr Ch l I Ñ H

El *Vokabulario de Rrefranes* acrecienta su valor porque, además de contener lo esencial de los refraneros clásicos, inserta otras muchas manifestaciones populares: adivinanzas, coplas, fragmentos de romances, cuentos, agudezas, consejos o referencias a ritos y costumbres. Por tanto, este libro no sólo constituye un tesoro para el paremiógrafo y el paremiólogo, sino también para el etnólogo.

La edición de Louis Combet respeta dicho orden fonético. En cambio, la Academia Española, desde un principio, ha adoptado el alfabeto tradicional, tal como ya lo manifestaba Miguel Mir en el prólogo a la edición de 1924:

Considerando, en primer término, que una vez sustituido el especial sistema gráfico del autor por la ortografía usual no había razón alguna que aconsejase conservar el caprichoso orden alfabético adoptado en dicho sistema, se han dispuesto los refranes y las frases según el orden del abecedario tradicional (p. V).

El médico francés Bailly será quien, en 1628, ofrecerá la más completa colección de «proverbes» relativos a la medicina conocidos en su tiempo. Se titula *Questions naturelles et curieuses: contenans diverses opinions problematiques, recueillies de la medicine, touchant le regime de santé Ou se voient plusieurs Proverbes populaires fort plaisant et recreatifs qui se proposent journellement en compagnie*³⁹. Estas paremias populares van enriquecidas por sucintos

³⁹ J. Petit-Pres, Paris, 1628.

comentarios en los que se justifica su empleo o se muestra su falsedad. Asimismo, inserta un gran número de fórmulas sapienciales sobre la higiene y la terapéutica, así como los que han alcanzado cierta fama mundial.

Las paremias también están presentes en el teatro, como lo demuestran las que hallamos en la comedia *La Dorotea*, impresa en 1634 y escrita por Fray Félix Lope de Vega Carpio⁴⁰. Tal es la profusión de refranes que contiene que en la edición realizada en Madrid con la *Colección de las Obras sueltas*⁴¹ de dicho literato se añadió, al final del tomo séptimo, un índice alfabético con 148 refranes, cifra que no incluye todos los que comprende esta comedia, pero que da una idea de la importancia paremiológica de esta producción literaria. En cuanto al resto de su obra dramática, existe cierta relación entre el título de algunas de sus composiciones y el refranero: Por ejemplo: *Contra valor no hay desdicha*; *El mejor alcalde, el rey*; *El perro del hortelano*⁴².

Antoine Oudin, además de ser conocido por haber actualizado la traducción que su padre hizo de la obra citada del inglés John Minsheu, destaca dentro del mundo paremiológico por ser el autor de las *Curiosités françaises pour supplément aux dictionnaires. Recueil des plusieurs belles propriétés, avec une infinité de proverbes et quolibets, pour l'explication de toutes sortes de livres*, publicada en París en 1640 y en la que Antoine Oudin se interesa no sólo por los «proverbes» propiamente dichos, sino también por lo que denomina «quolibets», esto es, otras unidades no paremiológicas (locuciones, neologismos) que se mezclan con los «proverbes» sin distinción alguna. Oudin escribió este libro porque sentía que se perdía el buen uso de la lengua francesa y era necesario señalar los giros incorrectos o impropios en ciertas ocasiones. Se trata, por tanto, de una obra práctica, un instrumento de trabajo destinado a instruir más que a deleitar. Los comentarios acerca de los vocablos y enunciados se reducen al mínimo: casi siempre se explica el sentido y, en ocasiones, su origen. Para poner en guardia al lector sobre la vulgaridad de algunas expresiones, Oudin lo advierte con la abreviatura «vulg.».

Cerramos esta primera parte dedicada a las fuentes paremiológicas francesas y españolas del siglo XVII con Baltasar Gracián y Fray Pedro de Figueroa.

Baltasar Gracián⁴³ manifiesta su predilección por un tipo muy concreto de

⁴⁰ Edición: Edwin S. Morby, Valencia, 1958. Estudios: E. S. Morby, «Proverbe in "La Dorotea"», *Romance Philology*, 8, 1955, pp. 243-259. J. Canavaggio, «Lope de Vega entre refranero y comedia», *Lope de Vega y los orígenes del teatro español*, ed. Manuel Criado del Val, EDI, Madrid, 1981, pp. 83-94.

⁴¹ Sancha, Madrid, 1776-1779. Las ediciones posteriores de *La Dorotea* carecen de este índice.

⁴² Cfr. J. Gella Iturriaga, «Los títulos de las obras de Lope de Vega y el Refranero», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XXXIV, 1978, pp. 137-168.

⁴³ *Obras Completas*, ed. de Arturo del Hoyo, Madrid, 1960 (2.ª ed.).

enunciado, la «agudeza», que dará pie a una de sus obras: *Agudeza y Arte de Ingenio*, impresa en 1642. Gracián considera que es el alma y la gracia de cualquier elocución. Sin embargo, no consigue definirla claramente. Asimismo, resalta la brevedad como rasgo esencial de la expresión artística. Como Mateo Alemán, el docto jesuita inserta un gran número de fórmulas sapienciales. En *El Criticón*, publicadas la primera y la segunda parte en 1651 y 1653 respectivamente, figuran 600 refranes, de los cuales sólo una minoría están totalmente integradas en el texto, ya que los demás servirán para lanzar duras críticas contra su veracidad; estos últimos se hallan en la «Publicación de un bando en que la Sabiduría manda reformar en estos tiempos algunos refranes». Con estas consideraciones, Gracián se convierte en el principal representante español de una corriente crítica caracterizada por adoptar una actitud de desconfianza hacia los enunciados sentenciosos de índole popular. De este modo, enlaza con el Renacimiento, en el que existía también cierta reprobación y desdén por tales paremias. Así, la literatura de la nobleza y el clero no solía emplearlos, salvo en las parodias; los humanistas que se interesaron por recopilar las manifestaciones populares procuran justificar en los prólogos a sus colecciones los motivos que les han inducido a realizar tal labor. Puede que dentro de dicha corriente haya que incluir también a Fray Pedro de Figueroa, quien en 1647 presenta *Avisos de Príncipes en aforismos* en Salamanca.

